



Introducción a la semana

Continúa en la lectura diaria la catequesis cuaresmal. No podemos olvidar que era tiempo de preparación para el bautismo. Así la Liturgia va ofreciendo aspectos de la fe y moral cristiana que es necesario tener presente. La llamada universal al Reino, que tanto molesta a los que acuden a la sinagoga, (el lunes), o la reiterada necesidad de perdonar para ser perdonado (martes); o la exigencia de cumplir la Ley, los Mandamientos, cumplimiento abierto a la plenitud de la ley –el amor – (miércoles). En fin, la centralidad universal de Jesús: con él o contra él, porque en él está definido lo esencial de nuestra condición humana, ser lo que somos (jueves). La primacía del amor (viernes). Y la llamada sería de atención a presentarnos ante Dios y los hermanos con humildad, que se nos enseña en la terminante y clara parábola de la oración del fariseo y del publicano (sábado). A estas alturas de la Cuaresma el mensaje de la liturgia debe haber creado una base sólida sobre la que día a día revemos nuestra vida a la luz de la Pascua.

Lun
4
Mar
2013

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

Hoy celebramos: San Casimiro (4 de Marzo)

“Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 5,1-15a:

En aquellos días, Naamán, general del ejército del rey sirio, era un hombre que gozaba de la estima y del favor de su señor, pues por su medio el Señor había dado la victoria a Siria. Era un hombre muy valiente, pero estaba enfermo de lepra. En una incursión, una banda de sirios llevó de Israel a una muchacha, que quedó como criada de la mujer de Naamán, y dijo a su señora: "Ojalá mi señor fuera a ver al profeta de Samaría: él lo libraría de su enfermedad." Naamán fue a informar a su señor: "La muchacha israelita ha dicho esto y esto." El rey de Siria le dijo: "Ven, que te doy una carta para el rey de Israel." Naamán se puso en camino, llevando tres quintales de plata, seis mil monedas de oro y diez trajes. Presentó al rey de Israel la carta, que decía así: "Cuando recibas esta carta, verás que te envío a mi ministro Naamán para que lo libres de su enfermedad."

Cuando el rey de Israel leyó la carta, se rasgó las vestiduras, exclamando: "¿Soy yo un dios capaz de dar muerte o vida, para que éste me encargue de librar a un hombre de su enfermedad? Fijaos bien, y veréis cómo está buscando un pretexto contra mí." El profeta Eliseo se enteró de que el rey de Israel se había rasgado las vestiduras y le envió este recado: "¿Por qué te has rasgado las vestiduras? Que venga a mí y verá que hay un profeta en Israel. Naamán llegó con sus caballos y su carroza y se detuvo ante la puerta de Eliseo. Eliseo le mandó uno a decirle: "Ve a bañarte siete veces en el Jordán, y tu carne quedará limpia." Naamán se enfadó y decidió irse, comentando: "Yo me imaginaba que saldría en persona a verme, y que, puesto en pie, invocaría al Señor, su Dios, pasaría la mano sobre la parte enferma y me libraría de mi enfermedad. ¿Es que los ríos de Damasco, el Abana y el Farfar, no valen más que toda el agua de Israel? ¿No puedo bañarme en ellos y quedar limpio?" Dio media vuelta y se marchaba furioso. Pero sus siervos se le acercaron y le dijeron: "Señor, si el profeta te hubiera prescrito algo difícil, lo harías. Cuanto más si lo que te prescribe para quedar limpio es simplemente que te bañes."

Entonces Naamán bajó al Jordán y se bañó siete veces, como había ordenado el profeta, y su carne quedó limpia como la de un niño. Volvió con su comitiva y se presentó al profeta, diciendo: "Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra más que el de Israel."

Salmo

Sal 41,2,3;42,3,4: "Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo veré el rostro de Dios?"

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a tí, Dios mío. R.

Tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios? R.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R.

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4,24-30

En aquel tiempo, dijo Jesús al pueblo en la sinagoga de Nazaret: "Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio." Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Ahora reconozco que no hay dios en toda la tierra como el Dios de Israel"

La Palabra de Dios, siempre actual, nos deja grandes enseñanzas; la narración es preciosa, profundicemos en sus enseñanzas: a pesar de que Israel y Siria eran aliados, los arameos habían cogido cautiva a una joven israelita, Dios, se vale de su fe para curar a Naamán, ella cree que el profeta de Israel puede curar la lepra. El rey Sirio, envía a Naamán, al rey de Israel pidiéndole que cure a su criado, el rey ve una provocación para declararle la guerra, no confía en Yhawhe. Eliseo quiere probar la superioridad de Yhawhe sobre todos los dioses, su acción va más allá de los límites de Palestina.

Como los profetas de Siria trabajan a sueldo, el rey envía grandes cantidades para lograr su propósito, Eliseo las rechaza, ni siquiera se presenta ante Naamán. Confiando en Dios envía un mensaje: "Ve a bañarte siete veces en el río Jordán". Naamán lo interpreta como un desprecio y quiere volver a su tierra, al fin atiende el consejo de sus criados y obedece; al verse curado de la lepra Proclama la grandeza de Yhawhe, único Dios.

- La joven israelita tiene fe en Dios y en su profeta
- El rey de Israel no cree, por ello ve una provocación
- Eliseo busca sólo la gloria del Señor que se vale de los más débiles para realizar sus proezas
- Naamán cree y glorifica al Dios de Israel. ¿Hacemos lectura de fe en los sucesos de cada día?

"Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra"

Los habitantes de Nazaret creían conocer a Jesús, pues había vivido entre ellos; era como los demás, por eso, a pesar de sus obras y de que hablaba con autoridad, no sólo lo rechazaban, sino que hasta lo amenazaban y perseguían. A pesar de ello, Jesús habla con libertad recordándoles que ningún profeta ha sido bien recibido entre los suyos. Y pone dos ejemplos: Elías y Eliseo profetas de Yhawhe, los cuales hablaban en nombre de Dios, pero su mensaje era rechazado, por lo que sus principales prodigios los realizaron con extranjeros: la viuda de Sarepta y Naamán. La reacción de sus paisanos fue violenta, quisieron despeñarlo, pero Jesús se abrió paso entre ellos.

También hoy, en muchas ocasiones, nos duele el mensaje y rechazamos a los que anuncian el Evangelio, porque proclaman un reino de justicia, de amor y de paz, mientras aspiramos al placer, tener, poder ser más que los otros. Cerramos los oídos para no escuchar, rechazamos al mensajero, no es bien visto en nuestra sociedad que, aun confesándose cristiana, olvida lo esencial: el Amor que sabe compartir, compadecer, entregarse, servir... ¿Cómo actúo yo?



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

San Casimiro

Príncipe de Polonia

Cracovia (Polonia), 3-octubre-1458

Grodno (Lituania), 4-marzo-1484

En la vida de este joven príncipe resplandecieron de manera admirable todas las virtudes cristianas. Era el segundo hijo varón del rey Casimiro IV Jagellón, soberano de Polonia y de Lituania. Era su madre Isabel de Austria, hija del emperador Alberto II.

En su vida ocupó un lugar destacado su preceptor Juan Dlugosz, canónigo de Cracovia, quien le infundió el amor al estudio, pero sobre todo la piedad y un enorme sentido de responsabilidad moral, que presidió toda su vida. De este preceptor no quería separarse, pues le tenía un afecto filial, y su influencia fue siempre benéfica al lado del joven príncipe.

Desde los 17 años estuvo continuamente al lado de su padre, el rey Casimiro IV Jagellón metido en los asuntos públicos, y le acompañó a Lituania, de donde procedían los Jagellones. La vida cortesana no fue obstáculo para su dedicación a la espiritualidad más intensa, practicando con admiración de todos las más claras virtudes, como la fe, la caridad extrema con los pobres, una pureza inmaculada, una exquisita amabilidad y fraternidad con todos, la humildad, la prudencia, la modestia, la austeridad de vida, la penitencia y mortificación, etc.

En 1483 quisieron casarlo con una hija del emperador Federico III de Austria, su pariente, pero Casimiro se negó a contraer matrimonio, habiendo tomado el propósito de vivir en celibato. Ya estaba enfermo de tisis, y los médicos de entonces le indicaron que sería bueno para su salud que contrajese matrimonio, pero el joven perseveró en su propósito de castidad perpetua.

Estaba en el castillo de Grodno, en Lituania, cuando la tuberculosis lo llevó al sepulcro el 4 de marzo de 1484.

Su cuerpo fue llevado a la catedral de Vilna, la capital de Lituania, donde se le ha tributado gran veneración, llegando a ser declarado patrono de Lituania, así como uno de los patronos de Polonia.

Era admirable su devoción a la Virgen María y le recitaba cada día el himno: *Omni die dic Mariae*, cuyo texto se encontró copiado en su tumba cuando se abrió en 1604. Se llegó a pensar que era él el autor, pero posteriormente se ha podido probar que el himno es anterior al santo.

San Casimiro es un modelo de fe y pureza para la juventud. Y así ha sido presentado desde el principio.

José Luis Repetto Betes

Mar

5
Mar

2013

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“El Señor tuvo lástima y le perdonó la deuda ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3,25.34-43:

En aquellos días, Azarías se detuvo a orar y, abriendo los labios en medio del fuego, dijo: «Por el honor de tu nombre, no nos desampares para siempre, no rompas tu alianza, no apartes de nosotros tu misericordia. Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo; por Israel, tu consagrado; a quienes prometiste multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo, como la arena de las playas marinas. Pero ahora, Señor, somos el más pequeño de todos los pueblos; hoy estamos humillados por toda la tierra a causa de nuestros pecados. En este momento no tenemos príncipes, ni profetas, ni jefes; ni holocausto, ni sacrificios, ni ofrendas, ni incienso; ni un sitio donde ofrecerte primicias, para alcanzar misericordia. Por eso, acepta nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde, como un holocausto de carneros y toros o una multitud de corderos cebados. Que éste sea hoy nuestro sacrificio, y que sea agradable en tu presencia: porque los que en ti confían no quedan defraudados. Ahora te seguimos de todo corazón, te respetamos y buscamos tu rostro, no nos defraudes, Señor. Trátanos según tu piedad, según tu gran misericordia. Libranos con tu poder maravilloso y da gloria a tu nombre, Señor.»

Salmo

Sal 24,4-5ab.6.7bc.8-9 R/. Señor, recuerda tu misericordia

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:

haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18,21-35

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo." El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes." El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré." Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?" Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Tanto Daniel, en la Primera Lectura, como san Mateo en el Evangelio se refieren y basan cuanto dicen en la misericordia de Dios. Daniel lo hace en un momento difícil para Israel. Los judíos están desterrados en Babilonia, perseguidos, "sin jefe, ni profeta, ni príncipe, ni holocausto, ni sacrificio de ofrenda, ni incienso, ni siquiera un lugar para rezar..."

Expresamente se pide al Señor que no les retire su misericordia. Jesús, en el Evangelio trata este mismo tema de la misericordia y del perdón. Perdón que hay que solicitar al Señor para, una vez otorgado, perdonar también nosotros a los posibles deudores

Cuaresma, tiempo de perdón

"¿Cuántas veces tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?" Y seguro que Pedro se quedó muy contento de su generosidad. Generoso y razonable Pedro, pero lejos del mensaje que quiso transmitir Jesús a los suyos, a nosotros. Hay que perdonar siempre, traducción del "setenta veces siete".

Jesús, buen conocedor de la naturaleza humana, sabe que la reacción que nos suele pedir "el cuerpo" ante los roces y heridas de nuestros hermanos y hermanas es la venganza, por más eufemismos que usemos disfrazándola de justicia y de respuesta reparadora y disuasoria. Jesús quiere valores distintos para sus seguidores. Y, tanto en la contestación a Pedro como en la parábola, abunda en el perdón.

Cuaresma ha sido y sigue siendo tiempo de perdón, en todas sus manifestaciones. Tiempo oportuno para reconciliarnos con Dios, con nuestros hermanos y hermanas y con nosotros mismos. Nuestra mayor tranquilidad es que Dios nos ha perdonado y sigue perdonándonos sin condiciones; y nuestro compromiso es, sintiéndonos perdonados, perdonar.

Cuaresma, tiempo de misericordia y compasión

El perdón surge de la conversión de la persona que se siente perdonada. Y, junto al perdón, la compasión y la misericordia. Compasión que nos lleva a algo más que perdonar. La persona que ha experimentado la compasión en su propia carne no espera para ejercerla a encontrarse con "apaleados" a la vera de los caminos; se adelanta e intenta detectar soledades, desamparos, desamores, orfandades... y un sinfín de "apaleamientos", algunos muy sofisticados, que pueden afectar hoy a nuestros hermanos.

No es un compromiso fácil. Pero, todos somos pecadores y hemos experimentado el perdón; todos hemos herido a los demás y hemos pedido y deseado su indulgencia. Que las palabras de Jesús sigan dándonos la fuerza que necesitamos para que lleguemos a ser todos más humanos, más cristianos: "Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso... Perdonad y seréis perdonados" (Lc 6,36-38).

Con Azarías, podríamos concluir pidiendo: "Aunque estamos humillados a causa de nuestros pecados, acepta nuestro corazón arrepentido como un holocausto de carneros y toros, para poder seguirte de todo corazón y buscar siempre tu rostro. No nos desampares... no apartes de nosotros tu misericordia... Trátanos según tu clemencia".



Mié

6

Mar

2013

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“He venido... a dar plenitud”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 4,1.5-9:

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os mando cumplir. Así viviréis y entraréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar. Mirad, yo os enseño los mandatos y decretos que me mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella. Ponedlos por obra, que ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos que, cuando tengan noticia de todos ellos, dirán: "Cierto que esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente." Y, en efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está el Señor Dios de nosotros, siempre que lo invocamos? Y, ¿cuál es la gran nación, cuyos mandatos y decretos sean tan justos como toda esta ley que hoy os doy? Pero, cuidado, guárdate muy bien de olvidar los sucesos que vieron tus ojos, que no se aparten de tu memoria mientras vivas; cuéntaselos a tus hijos y nietos.»

Salmo

Sal 147,12-13.15-16.19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,17-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Guárdate muy bien de olvidar los hechos que presenciaron tus ojos”

El pueblo judío tuvo una gran suerte. Disfrutó de un Dios cercano y que a través de sus mandatos les mostró el camino a seguir para caminar con sentido y poder llegar a la tierra prometida. “¿Cuál de las naciones tiene unos dioses tan cercanos? Y, ¿cuál de las naciones grandes tiene unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que hoy os voy a promulgar?”. Y porque Yahvé ha hecho muchos prodigios con ellos, les pide que tengan siempre buena memoria. Buena memoria para que gocen continuamente de todo lo bueno que el Señor ha hecho con ellos y de sus palabras a fin de que les dé fuerzas para vivir el presente por el buen camino. “Guárdate muy bien de olvidar los hechos que presenciaron tus ojos, que no se aparte de tu memoria mientras dure la vida”. No se puede ser buen judío, buen seguidor de Yahvé, sin tener buena memoria, sin tener siempre presente todo lo que Él hizo por su pueblo.

“He venido... a dar plenitud”

Los cristianos gozamos incluso de mejor suerte que el pueblo judío, pues a éste Dios le habló a través de los patriarcas, de los profetas... de los hombres de Dios. A nosotros nos ha hablado a través de su propio Hijo. Jesús, el Hijo de Dios ha sido capaz de acercarse a nosotros, de hacerse nuestro servidor, de hablarnos como hacen los amigos, de comunicarnos sus secretos, los secretos de Dios, no sobre los problemas matemáticos, los atmosféricos, los ecológicos... sino sobre los interrogantes de nuestra vida humana, sobre nuestro origen, sobre la "nueva tierra prometida" a la que estamos llamados, donde las lágrimas no tendrán cabida, sobre el modo de conducirnos en nuestro trayecto terreno... Y como los buenos predicadores que no se limitan a predicar sino también a dar trigo, a vivir lo que predicán, Jesús recorrió primero que nosotros el camino del amor, del perdón, de la justicia, del lavar los pies... Tampoco se puede ser buen cristiano, sin buena memoria. "Acuérdate de Jesucristo", "Haced esto en memoria mía". Cada eucaristía pretende refrescar nuestra memoria para recordar el camino trazado por Jesús, el camino del amor, de la vida entregada, el que conduce a la resurrección, a la plenitud de la vida y de la felicidad. Un camino que da cumplimiento y va más allá de la ley y los profetas.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
7
Mar
2013

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma
Hoy celebramos: Santas Perpetua y Felicidad (7 de Marzo)

“El reino de Dios ha llegado a vosotros”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 7,23-28:

Así dice el Señor: «Ésta fue la orden que di a vuestros padres: "Escuchad mi voz. Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo; caminad por el camino que os mando, para que os vaya bien." Pero no escucharon ni prestaron oído, caminaban según sus ideas, según la maldad de su corazón obstinado, me daban la espalda y no la frente. Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy les envié a mis siervos, los profetas, un día y otro día; pero no me escucharon ni prestaron oído: endurecieron la cerviz, fueron peores que sus padres. Ya puedes repetirles este discurso, que no te escucharán; ya puedes gritarles, que no te responderán. Les dirás: "Aquí está la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. La sinceridad se ha perdido, se la han arrancado de la boca.»

Salmo

Sal 94,1-2.6-7.8-9 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masa en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron,
aunque habían visto mis obras.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,14-23

En aquel tiempo, Jesús estaba echando un demonio que era mudo y, apenas salió el demonio, habló el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron: - «Si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios.» Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo en el cielo. El, leyendo sus pensamientos, les dijo: - «Todo reino en guerra civil va a la ruina y se derrumba casa tras casa. Si también Satanás está en guerra civil, ¿cómo mantendrá su reino? Vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú; y, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Pero, si otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el botín. El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo

desparrama.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Vosotros seréis mi pueblo

La reforma del culto que impulsó Josías, rey de Judá, al parecer, sirvió de poco; el pueblo se olvidó, de nuevo, de su Dios; volvió a sus infieles andadas. Al imón, el profeta no puede disimular su dolor ni Dios su aflicción. Desde que el pueblo salió de Egipto por el poder de su Dios no han faltado apostasias y necedades, mucho más contraproducentes cuanto que en ningún momento su mejor valedor fue infiel a su promesa: tomó la iniciativa de cuidar de su pueblo, el que asumió en propiedad, y de diversas maneras se hizo presente entre sus hijos en todo tiempo y lugar por la voz y los gestos de sus profetas. La desilusión de Dios por su pueblo es penosa, pues la tozudez de los hechos dicen que todo parece ser inútil: ¿aprenderán alguna vez sus hijos? Y, una vez más, las palabras de predilección, de llamamientos a volver a Dios, de solicitud paterna, tendrán el resultado del fracaso. El pueblo que Dios ha elegido se empeña en ejercer de desleal, y así él mismo se construye su propia ruina. En contraste, Dios salvará a un resto, será fiel, una vez más, porque nunca olvida su promesa.

El reino de Dios ha llegado a vosotros

Los que tienen secuestrado a Dios en la estrechez de las normas, el ritualismo y en las cuatro paredes del templo no comprenden que Jesús haga y diga lo que hace y dice. Por eso recurren a la fácil descalificación: el Maestro de Galilea está poseído por el demonio, y con tal afirmación creen neutralizar la fuerza del Dios que sana y perdona, dice la verdad y libera, acaricia y consuela por medio de Jesús de Nazaret. Oportuno aviso para navegantes. Algunos que dicen ser fieles religiosos sirven tan dócilmente los preceptos religiosos que se olvidan que el reino de Dios ha llegado a nosotros, y esta llegada del Reino no es para que seamos más cumplidores sino para ser más felices, para disfrutar de la capacidad de vivir y de ayudar a vivir a los demás con sentido fraterno, para dar gloria a Dios donde él gusta más ser glorificado: en todos y cada uno de sus hijos. ¡Algo tendrá el agua cuando la bendicen! Algo tendremos los que por este mundo transitamos cuando Dios se encarnó y compartió nuestra humana condición en su hijo Jesús.



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Santas Perpetua y Felicidad

Santas Perpetua y Felicidad

Mártires

(siglo II - Cartago (África), 7-marzo-203)

El martirio de estas dos mujeres, madres ambas de hijos pequeños que absolutamente necesitaban de sus cuidados, pero de los que ellas se arrancan para seguir al Señor, según la advertencia evangélica (Lc 14, 26), tuvo lugar en la persecución de Septimio Severo, el día 7 de marzo del año 203.

La persecución de Septimio Severo

Este martirio se enmarca en los objetivos de aquella concreta persecución: la de frenar el crecimiento del cristianismo prohibiendo las conversiones a la religión cristiana y tratando por ello de disuadir de su futuro bautismo a todos los catecúmenos. Ya estaba prohibido, desde el llamado estatuto neroniano, ser cristiano; ahora la prohibición recaía más expresamente en el hacerse cristiano, queriendo frenar la labor evangelizadora que la Iglesia, fiel al mandato de Cristo, seguía haciendo con denuedo.

Precedido y seguido de medianías o desastres, Septimio Severo fue un gran emperador, que quería salvar la persistencia y la unidad del Imperio a base de medidas feroces, que traerían consigo el derramamiento inicial de mucha sangre que —entendía él— daría paso a la paz. Como numerosos tiranos posteriores creía que el terror puede engendrar una posterior calma y concordia, y por ello no retrocedía ante medidas sangrientas que consideraba útiles al bien común. Sus ideas y sus tácticas ni eran nuevas, ni se agotaron con él, pero entonces significaron para la Iglesia una forma nueva de persecución. Pues, pese a la prohibición de que hubiera cristianos, la verdad es que a lo largo de todo el siglo II la comunidad cristiana no había hecho más que expandirse hasta el punto de poder decir Tertuliano que el cristianismo estaba a finales de ese siglo introducido en todas partes, menos naturalmente en los templos de los dioses. El expansionismo cristiano era evidente. Juzgándolo enemigo del Imperio, Septimio Severo, que se proponía fortalecer y cohesionar el Imperio, quiso frenar el avance cristiano.

Aterrorizar a los aspirantes al cristianismo, en los que no cabía suponer todavía una convicción tan fuerte como para preferir aquella religión a su propia vida: ése fue el método de la nueva persecución.

Por ello los catecúmenos debieron salir a la palestra a luchar por la causa del Reino de Dios, y junto a ellos lo lógico era que sus catequistas fueran igualmente objeto del odio del tirano, ya que sin catequistas no era posible el avance del cristianismo.

Mártires de Cartago

El martirio de las Santas Perpetua y Felicidad, que tuvo lugar en las nonas de marzo del dicho año 203, estuvo acompañado por el martirio de otros cuatro compañeros, a todos los cuales daba culto la Iglesia africana, aunque la memoria martirial se concretó en las dos santas mujeres por el especial caso que ambas, madres de niños pequeños, representaban en lo relativo a fortaleza moral y amor apasionado a la fe cristiana.

La basílica en donde estuvieron enterrados los mártires y donde recibieron culto hasta el siglo VII ha sido localizada al Norte de la antigua ciudad de Cartago e incluso se ha podido reconstruir la lápida que señalaba el sepulcro de los santos en el centro de la iglesia. La memoria de estos mártires era muy célebre y desde el siglo IV se expande por toda la Iglesia, gracias sobre todo a sus actas, cuya redacción en latín y en griego facilitaba su difusión, lo mismo por Oriente que por Occidente.

El nombre de Perpetua figura en el Canon romano de la misa y en las letanías de los Santos. Se discute si la Felicidad que acompaña a Perpetua es en realidad la mártir cartaginesa o la homónima romana, convertida con el correr de los tiempos en la compañera de martirio de Perpetua.

Su memoria se celebra el día 7 de marzo, día de su martirio, a partir de la reforma de Pablo VI. Anteriormente se había colocado el día 6 de marzo, al estar entonces ocupado el día 7 por la memoria de Santo Tomás de Aquino.

Los Catecúmenos y su Catequista

Los mártires eran de una población cercana a Cartago, llamada Thurburbo minus. Allí había una comunidad cristiana, cuyo obispo era Optato, y en el seno de ella había ciertas disensiones entre el obispo Optato y el presbítero Aspasio. Cinco catecúmenos se preparaban en ella para el bautismo, instruidos por el catequista Sáturo.

Los catecúmenos estaban reunidos cuando lo que podemos llamar una redada policial los localiza y arresta, sin que su catequista estuviera con ellos en la citada reunión. Los arrestados fueron: Revocato, de condición servil, igual que Felicidad, una joven esclava que estaba además encinta en los últimos tiempos de su embarazo, pero no todavía a punto de dar a luz; Saturnino y Secúndulo, dos varones cuya condición social no se expresa, y Perpetua, una joven matrona, de noble familia y buena posición social, que tenía un niño de pecho, y de la que sabemos que era una persona culta y prestigiosa, cuya muerte martirial tuvo por ello repercusiones sociales más hondas. A ellos se uniría luego espontáneamente su catequista Sáturo.

Las actas están escritas por tres manos: un compilador que pone el prólogo y la conclusión de la narración, la propia Perpetua que escribe sus experiencias religiosas durante el martirio, y Sáturo el catequista que narra el martirio hasta que él mismo perece. Estas actas, llamadas Passio, son consideradas auténticas, aunque siempre quede sitio a las precisiones de la crítica histórica. [...]

José Luis Repetto Betes

Vie
8 Evangelio del día
Mar
2013 [Tercera semana de Cuaresma](#)

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 14,2-10

Así dice el Señor: «Israel, conviértete al Señor Dios tuyo, porque tropezaste por tu pecado. Preparad vuestro discurso, volved al Señor y decidle: Perdona del todo la iniquidad, recibe benévolo el sacrificio de nuestros labios. No nos salvará Asiria, no montaremos a caballo, no volveremos a llamar Dios a la obra de nuestras manos. En ti encuentra piedad el huérfano.» Yo curaré sus extravíos, los amaré sin que lo merezcan, mi cólera se apartará de ellos. Seré para Israel como rocío, florecerá como azucena, arraigará como el Líbano. Brotarán sus vástagos, será su esplendor como un olivo, su aroma como el Líbano. Vuelven a descansar a su sombra: harán brotar el trigo, florecerán como la viña; será su fama como la del vino del Líbano. Efraín, ¿qué te importan los ídolos? Yo le respondo y le miro: yo soy como un ciprés frondoso: de mí proceden tus frutos. ¿Quién es el sabio que lo comprenda, el prudente que lo entienda? Rectos son los caminos del Señor: los justos andan por ellos, los pecadores tropiezan en ellos.»

Salmo

Sal 80 R/. Yo soy el Señor, Dios tuyo: escucha mi voz

Oígo un lenguaje desconocido:
«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.
Clamaste en la aflicción, y te libré. R/.

Te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel! R/.

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto. R/.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: - «¿Qué mandamiento es el primero de todos?» Respondió Jesús: - «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser." El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." No hay mandamiento mayor que éstos.» El escriba replicó: - «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.» Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: - «No estás lejos del reino de Dios.» Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflexión del Evangelio de hoy

No volveremos a llamar Dios a la obra de nuestras manos.

Hoy escuchamos las palabras del profeta Oseas. Oseas es el profeta de la fidelidad, de la intimidad con Dios, del amor que se ofrece una y otra vez a los que se prostituyen con otros dioses, sirviendo a sus deseos y necesidades personales. El mensaje de Oseas es casi demasiado bueno para ser verdad: volved a casa, todo ha sido perdonado. Volver al primer y más verdadero amor de vuestra vida: Dios.

Oseas nos recuerda que tenemos que reconocer la bondad y la compasión de Dios y que Dios es el único que puede salvarnos. Solo podemos dar fruto gracias a Él. Esta lectura de Oseas es una descripción de Dios y de cómo ama al pueblo elegido, a pesar de que le vuelven la espalda adorando a otros dioses. Pero Dios nos dice: yo curare sus extravíos, los amaré sin que lo merezcan, mi cólera se apartará de ellos. Y esta misma frase en la traducción de la Biblia de Jerusalén nos dice “Yo sanaré su infidelidad, los amaré graciosamente pues mi cólera se ha apartado de él”.

Dios será como rocío para su pueblo, y floreceremos como las azucenas. Nuestra fuerza y nuestras raíces serán como el cedro del Líbano, y nuestro esplendor como el olivo. Estas imágenes están repletas de esperanza y abundancia y llena de paz. Dios quiere ser todas esas cosas para nosotros. Porque Dios nos ama graciosamente, nosotros debemos estar dándole gracias continuamente por este amor y por su fidelidad con nosotros. Él siempre nos perdona, no le devolvamos la espalda.

El Señor nuestro Dios es el único Señor, y le amarás.

El escriba que se acerca a Jesús es un maestro de la ley empeñado en la búsqueda auténtica de la verdad. Su pregunta nace de una exigencia particularmente sentida en el judaísmo de entonces. Un número exagerado de imposiciones y prohibiciones, no pocas veces insignificantes, impedía ver con claridad lo realmente importante. La respuesta de Jesús, que recoge dos textos del Pentateuco (Dt 6,4-5; Lv 19,18), se caracteriza por la seguridad soberana con que une el amor a Dios y el amor al prójimo. Sólo el amor a Dios hace posible el amor al prójimo y sólo en el amor al prójimo puede manifestarse el amor a Dios. Este mandamiento del amor es el mayor, porque sólo él es el que da sentido y orientación a todos los demás. Cualquier observancia religiosa y cualquier acto de culto carecen de significado y de valor, si no son cumplidos a la luz y en la perspectiva del amor.

El Señor es nuestro único Dios, es Él el que salva y no otros dioses hechos a nuestra medida. Aquí caemos mucho en hacernos a Dios a nuestra medida y a nuestro gusto, para que no me pida cuenta de las cosas sino de lo que yo quiero, y entonces amamos a Dios a medias tintas, sin importarnos nada el prójimo, que es el segundo mandamiento. ¿Por qué? Porque en verdad no nos amamos a nosotros mismos, somos un poco egoístas incluso con nosotros. Tenemos que amar a Dios con todo el corazón y con toda el alma y con todo nuestro ser, porque no hay Dios fuera de Él. Él es el único que puede salvarnos es el dueño de nuestra vida, aunque nosotros nos empeñemos en otra cosa. Él siempre está a nuestro lado y con sus palabras ilumina nuestra vida y nos va encaminando. Él nos enseña que amando al prójimo, es el camino para llegar a Él y para poder decir que amamos a Dios. Pues en el prójimo lo encontramos a Él. Muchas veces decimos: “pero eso cuesta mucho, y más ver a Dios en el hermano”. Pero si pensamos un poco nos preguntaríamos, si los demás ven a Dios en mí. ¿Si yo no lo veo en los demás, cómo pueden los demás verlo en mí, si no les demuestro mi amor? En este sentido ¿qué nos falta? Pues un verdadero amor al hermano y, en este, a Dios. Si esto lo cumpliésemos seríamos las personas más dichosas del mundo.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicás
Bormujos (Sevilla)

Sáb

9

Mar

2013

Evangelio del día

Tercera semana de Cuaresma

“Vuestra misericordia es como rocío que se evapora.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 6,1-6

Vamos a volver al Señor: él, que nos despedazó, nos sanará; él, que nos hirió, nos vendará. En dos días nos sanará; al tercero nos resucitará; y viviremos delante de él. Esforcémonos por conocer al Señor: su amanecer es como la aurora, y su sentencia surge como la luz. Bajará sobre nosotros como lluvia temprana, como lluvia tardía que empapa la tierra. - «¿Qué haré de ti, Efraín? ¿Qué haré de ti, Judá? Vuestra piedad es como nube mañanera, como rocío de madrugada que se evapora. Por eso os herí por medio de los profetas, os condené con la palabra de mi boca. Quiero misericordia, y no sacrificios; conocimiento de Dios, más que holocaustos.»

Salmo

Sal 50,3-4.18-19.20-21ab R/. Quiero misericordia, y no sacrificios

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias. R/.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 9-14

En aquel tiempo, a algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola: - «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: "¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo." El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador." Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Esforcémonos por conocer al Señor.

"Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios, más que holocaustos". Dios llama a nuestro corazón y reclama corazones sinceros y fuertes. Corazones de hombres y mujeres dispuestos, disponibles y valientes. Hombres y mujeres comprometidos y coherentes de palabra y de obra. Hombres y mujeres que "vivan" y ayuden a vivir. Hombres y mujeres que no enarbolan banderas o alcen la voz para después diluirse en la masa hasta desaparecer, que no se dejen arrastrar por ritos, fórmulas, formas, modas, cumplimientos... olvidándose de las personas. Hombres y mujeres que vayan "más allá", auténticas "estrellas" (que no "cometas") que alumbren en la oscuridad. Hombres y mujeres para servir y para amar, cercanos y atentos, capaces de leer en los ojos del otro, justos y libres. Mujeres y hombres que, conscientes de su humanidad, de su imperfección, de su limitación... luchan, caen, se levantan, vuelven a caer... pero no se rinden, sino que agradecen y confían. Su fuerza está en Dios. Y miran hacia lo más alto, buscando su mirada, porque desean verlo, conocerlo y sentirlo, en lo más profundo de su ser... porque les va en ello la auténtica vida. Mujeres y hombres... ávidos de Dios.

Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquel no

Dos posturas ante Dios. Dos frases que las resumen: "No soy como los demás", dirá el fariseo; "Ten compasión de este pecador", clamará el publicano. Méritos suficientes, y aún de sobra, frente a no tener nada. Autosuficiencia frente a necesidad. Perfección máxima frente a imperfección. Seguridad frente a duda. Formalidad, dureza de corazón y desprecio frente a humildad. Un Dios contable frente a un Dios misericordioso y Padre. Un fariseo que quiere "pago" frente a un publicano que quiere "perdón".

Dice el Evangelio que Dios prefirió al publicano. ¿Dónde está la clave? Humildad. Su actitud le abrió a Dios. El fariseo se ocultaba tras sus logros. El publicano, que se conocía bien, se desnudaba ante Dios. Todo lo esperaba de Él.

¿En qué postura estamos? ¿Qué postura escogemos para continuar el camino? Tal vez en la respuesta... comience nuestra Resurrección.



Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana de Torrent (Valencia)

El día **10 de Marzo de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).